

A mi abuela

Mujer de labios grandes,
en ti la vida se acuesta al sol.
Rizos de plata en el cabello,
esos que tanto han visto a la vida correr.
Mujer de ojos pequeños
que son ardientes espejos del camino,
cansados, llenos de estrellas,
reflejo de la sombra y el vagar de una luna inmensa.
No te ves, no ves la belleza de tu silueta,
tu perfil redondo y perfecto.
Tienes la experiencia de quien lleva la vida en sus entrañas,
a cuestras... el recuerdo, las ampollas...
La vida remansa en tu mirada,
te abres en las mañanas,
floreces mirando al sol,
en los minutos de soledad en tu salón,
en el vaivén de los días y las noches.
Tú, mujer de sonrisa inmensa,
plena en su sentir,
con lágrimas de alacena.
Quién podrá sentir las piedras que hubo en tu camino,
quien será consciente de tus ardores,
labores de huerto espeso,
bosque latiendo,
sensible en tus poros y arterias.
Dulce silueta blanca,
de batalla ganada,
de vida exprimida,
de melancolía intensa.

Amor...

Adoro el olor de mi casa si me recuerda a ti.
Mis sábanas son lienzos que nos dibujan el amor en las entrañas.
Cada arruga es un guiño, un beso apasionado.
Son dulces tus oídos si acunan mis palabras,
son remansos donde descansa mi lengua dormida.
Sabes que te quiero.
Amo tus ojos tristes, de velero olvidado.
Amo tus manos que me aman,
amo tus dedos que sonrían a la vida a través de la piel desnuda.
Amo las pestañas que perfilan tus miradas,
amo el sentimiento que fulmina mi cuerpo cuando me
piensas y te pienso.
¡Eres amor tan puro!
Muñeca dulce y dolorosa que de placer se enciende,
lluvia intensa en las tardes ardientes.
Eres tal y como yo te amo.
Sin más que querer ni desear,
sino el todo del tiempo y de tu espacio.
Eres alma poderosa, generosa, sensible, vital.
Eres el puño que da vida a mi pecho,
que hace avanzar la vida y empuja,
empuja al viento.

AMISTAD...

Tus manos me arropan como alud de caracolas.
Entre las ramas se azora esta amistad,
maravillosa,
de sonrisas y abrazos,
del apoyo infinito de las olas.
Estás ahí, te siento, aunque no te oiga.
Sé que vendrás a mi llanto y compartirás mi risa.
Gracias...
...palabras que emergen de la vida a borbotones.
Eres la bondad vestida de alegría.
Entre el musgo y las gotas saltarinas de este río de la vida,
nos llamamos y nos pensamos.
Benditos recuerdos,
que visten el futuro y el presente de esta melancolía,
por tenerte lejos y tan cerca.
Gracias, alegría, bondad, por venir sin preguntar,
por dar sin juzgar, por confiar en la estela de mis pasos.
Valiente tú, que me prestas tus oídos, tu tiempo.
Eres como el agua que se desliza en las lindes del camino,
montaña abajo,
avivando el verde musgo y haciendo saltar a mis zapatos.
Como bola en la nieve y en tus manos,
volando alrededor de mí,
naciendo de las briznas y adormeciendo a la tierra,
eres rocío en la mañana que se desvela en el horizonte.
Camino por el que quiero verter mis secretos,
quiero cuidarte del mismo modo,
adorar la sonrisa que me engarzas en las lágrimas.
Ser ropaje frente a la fuerza del viento al atardecer.